

MI EXPERIENCIA EN GRANADA, ESPAÑA

El intercambio internacional, ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. Me ha brindado grandes satisfacciones personales, culturales y académicas. No fue lo que esperaba, fue mucho más que eso, fue maravilloso.

Sin duda ha sido una decisión difícil, quizás una de las más difíciles, grandes e importantes que he tomado en mi vida, pero me alegro de haber perdido el miedo, de dejar la duda y la incertidumbre a un lado y atreverme a hacer que sucediera.

Para empezar, nunca había realizado tantos trámites por mí misma, habían demasiadas cosas por las que debía preocuparme desde antes de salir del país: los gastos, el hospedaje, el equipaje, las despedidas, la emoción, para luego pasar a los nervios, la nostalgia y finalmente partir e irte con nostalgia, pero con la esperanza de que algo increíble te espera del otro lado. También estaba el hecho de que debía estar mucho tiempo lejos de mi familia, de mi novio, del picante, de mis amigos y de mi país. No voy a mentir, al tomar el avión se me hizo un nudo en la garganta y se me salieron unas cuantas lágrimas, tenía miedo de enfrentarme a esto sola, pero tomé mi maleta y caminé, segura y dispuesta a hacer de esta experiencia la mejor de mi vida, hasta ahora.



Ya en Granada, me enfrentaba a un nuevo reto... el adaptarme a un nuevo lugar, una nueva cultura, con un idioma que pensarían es igual, pero que a la vez es tan distinto, con una ciudad que maravilla todos los días, comienzas a darte cuenta que debes responsabilizarte sobre ti en todos los aspectos, administrar tu dinero, tu tiempo, pero sobre todo, dejar de preocuparte tanto y disfrutar tanto como se pueda. Porque estando en España, vas a querer viajar mucho. Algunos lugares están muy cerca y económicos,

algunos otros están algo lejos, pero también a precios muy económicos. Puedes conocer una ciudad distinta cada fin de semana, es algo agotador, pero es algo que vale la pena.



Mi estancia en Granada ha sido increíble. La ciudad es encantadoramente impresionante. Todos los días me maravillo con algo más. Sin embargo, también me siento un poco decepcionada por la impresión que tienen en España de México. A las personas con las que hablé, les cuento de lo maravilloso que es México, de los lugares bellísimos que tiene y de que la oferta educativa también es muy buena y económica, a comparación de aquí, pero a la vez me preguntan cómo está la situación política y delictiva, fue difícil para mí responder a esa pregunta, las cosas están realmente mal en nuestro país, no sé si el salir del país, fue lo que me hizo ver la realidad de nuestra situación. Me hubiera gustado decir que era mentira, que todo estaba bien y que podían ir con seguridad en cualquier momento, pero eso sería mentir, así que respondí con lo más cercano a la verdad, que por ahora si hay ciudades de México que son peligrosas, pero que existen otras en las que la seguridad no está tan comprometida, creo que no supe con que más responder, por más que pensaba en lo que está pasando, tenía más razones para decirles que no fueran a México. Hemos escuchado aquí de otros países que se encuentran también en conflicto y los estudiantes han decidió dejar su país para buscar mejores oportunidades. No quisiera que nuestra situación cayera en ese extremo. Considero que ésta fue otra oportunidad que tuve para reflexionar sobre lo que nos está pasando, sobre lo que necesitamos hacer, y también sobre la difícil, pero no imposible labor, de aquellos que tenemos la oportunidad de tener aprendizajes y experiencias como éstas, de poder compartirlas con los demás, con los niños que aún tienen sueños de lograr más.



En la parte académica, aprendí mucho más de lo que esperaba. Considero que uno de los errores más grandes de un plan educativo, es exponer que su corriente es la más importante y la única que existe para beneficio de la persona. Que a veces no es la materia, sino la manera en que se le presenta al alumno, uno debe amar lo que hace para enseñarle al otro a amarlo también, y aquí aman su profesión, sea el área que sea, y aún sabiendo que la gente puede tener una forma de pensamiento distinta, no se rinden y les enseñan todo lo que saben, respetando lo que piensan y sin forzar a los demás en creer en algo como único. Me voy tan enriquecida, y tan contenta de esta gran oportunidad, ya que tomé materias, todas de distinta área y con todas me voy más que satisfecha, cada una me exigió esfuerzo y dedicación, y a cambio me brindó enseñanzas únicas.

He disfrutado y aprendido tanto en tan poco tiempo, en donde cada cosa ha significado algo esencial para mi vida, la forma de verla, de disfrutarla, de contemplarla, y sé, que desde ahora las cosas serán distintas.